



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“UNA VOZ GRITA EN EL DESIERTO: PREPAREN EL CAMINO DEL SEÑOR.” Lc 3,4

PRIMER MOMENTO: CONOCIENDO A NUESTRO PASTOR¹



¿Qué es Navidad para los que creemos en Cristo? Para responder a esta pregunta, dirijamos una mirada a la primera Navidad, la que se realizó en el mismo Belén, hace 1.976 años. La primera Navidad fue, ante todo, la fiesta de los pobres: de María y de José, la fiesta de los pastores. Después, fue la fiesta de los Magos. ¡Fiesta de los pobres!

María es el primer pobre a quien se le revela que en este Niño se encuentra la fuerza salvadora de Dios: “Su brazo interviene con ferza... derriba del trono a los poderosos... a los hambrientos los colma de bienes ... su misericordia llega a sus fieles de generación en generación” (Lc 1, 51ss).

Ella es la primera en expresar que la grandeza de Dios Salvador se fija en los humildes y en ellos hace cosas grandes (Cf. Lc 1, 46.48).

¿Qué significa hoy la Navidad para nosotros que creemos en Cristo? La primera Navidad marca el estilo de todas las Navidades que vendrán. Cada año la Iglesia, igual que la Virgen y junto con Ella, se presenta a Jesús.

¿Quiénes buscan a Jesús hoy día? Los que sienten su propia soledad, su pobreza, su abandono, sienten su pecado, su debilidad, o buscan una luz, un apoyo, una fuerza, un horizonte nuevo. No buscan a Jesús los satisfechos como Herodes, los que sienten segura su existencia, los que no miran más allá de su horizonte terreno.

Todos los que desean encontrar a Jesús en esta Noche Buena, deben preparar su corazón. Uds. Lo encontrarán si se acercan a Él con corazón humilde y están dispuestos a reconocer sus errores, sus pecados, sus injusticias, su desamor, sus egoísmos. Lo encontrarán si lo reconocen como al único Salvador, al que nos ama para hacernos libres hijos de Dios y para llevarnos a ser plenamente hombres, tal como el mismo Cristo. Lo encontrarán si le dicen con sencillez lo que esperan de Él en esta Navidad y creen que Jesús tiene poder para darnos mucho más de lo deseamos y esperamos. Jesús viene para cada hombre y para todos los hombres. Viene a transformar la vida de cada familia y la vida de toda la población, de toda la ciudad, de todo el país, de todo el mundo. Seguirá diciendo a todo el que llegue a su Pesebre lo mismo que decía Juan, el Precursor: “El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene, y el que tenga de comer, que haga lo mismo”. Y seguirá repitiendo a todos los recaudadores, a todos los comerciantes, a todos los que hacen negocios: “No exijan más de lo que tienen establecido”. Y continuará exhortando a todos los que ejercen cualquier clase de poder: “No hagan violencia a nadie” (Cf. Lc 3, 11-14). Y a los que se acerquen atemorizados por el oleaje del dolor y de la contradicción, les dirá: “¡Animo! Soy Yo, no tengan miedo” (Mc 6, 50).

¹ Tomado del escrito *“Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear”*. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 43-44 “Navidad es la fiesta de los pobres”



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Lucas 2, 39-45**



Apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen.

José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.

Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque donde se alojaban no había lugar para ellos.

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: "No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre". Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres amados por Él!".

Reflexión

Como personas nos acostumbramos a casi todo, algo parecido nos pasa con Navidad. El fin del año siempre nos pilla por sorpresa, nos vamos llenando de compromisos como si fuera el fin del mundo, pareciera que todo va a terminar y esto se nos hace rutinario. Lo mismo nos pasa con la celebración del Dios con nosotros, pues muchas veces nos llega sin que lo preparemos de la mejor forma, nos sorprende... pareciera que todos los años a María se le adelantara el parto y nos da la Buena Noticia antes de lo que teníamos planificado. Así es el misterio de Dios con nosotros, un Dios que se hace contradictorio y que nace cuando menos lo esperamos. Navidad es siempre sorpresa, es siempre un comenzar de nuevo el camino de la fragilidad que se ve fortalecida por la llegada del Mesías, que no es más que un Niño envuelto en pañales, que nos trae la libertad y la paz. Jesús con nosotros es un modo de caminar nuevo que nos va mostrando el Reinado de Dios, Jesús con nosotros es aprender a agacharnos para poder mirar desde allí, desde abajo, como Dios mira la humanidad.

Preguntas para la Reflexión

¿Cómo me he preparado para esta Navidad? ¿De qué forma siento que Dios va haciendo morada en medio de nosotros? ¿Cómo comunidad vamos sintiendo que Dios camina con nosotros?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe. Te invitamos a comprometerte con la comunidad para ir creando espacios de encuentros post-pandémicos en donde necesitaremos de acogida y escucha después de lo que hemos vivido.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Navidad sin marcha atrás

Que esta Navidad te siga...
En los pies que no descansan,
ni en el lodo ni en el cielo.
En aquellos que, no andando,
pisan sin retroceder.
En los que yendo descalzos
abren brechas en el suelo,
para que el alma camine
hasta llegar a Belén.
Que esta Navidad te mire...
En las caras de esa gente
que, sobre la confusión y la amargura,

la orfandad y el ajetreo que cargan,
dejan caer, como rocío,
el resplandor del niño Dios.
Que esta Navidad te toque...
En las manos que trabajan
por los otros, las que abrazan
y acarician sin parar,
las que cambian los establos de indigencia
en recintos de esperanza,
de inclusión, de paz y pan.
(Seve Lázaro, SJ)

Nos puede ayudar la canción

[HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/WATCH?V=RLGX80SQ_DM](https://www.youtube.com/watch?v=RLGx80SQ_DM)



A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.